

Excursión a la Cordillera de Tinguiririca (*)

Por el

P. A n a s t a s i o P I R I O N

¡-lacia tiempo que deseaba hacer una excursión a la Alta Cordillera. Indudablemente me sentía atraído hacia las altas cumbres por el deseo de contemplar los incomparables panoramas andinos con sus nieves eternas; pero más que todo me llevaba un fin científico: me proponía estudiar la flora y la fauna entomológica de las alturas. Tenía la seguridad de aumentar mis colecciones con ejemplares, sino del todo nuevos para la ciencia, por lo menos raros y de un gran interés.

Una amable invitación de mi amigo D. Santiago Pérez Peña me dió por fin la feliz oportunidad de ver realizados mis deseos. Dos años seguidos he tenido el intenso placer de efectuar esta excursión en forma por demás agradable y provechosa.

Desde el fundo Camarico, situado a poca distancia de Rengo, un auto nos lleva en menos de 2 horas al pie de la Cordillera por un camino que serpentea a lo largo del río Claro, afluente del Tinguiririca. Allí nos esperan buenos caballos y una vez terminados los mil preparativos del viaje, emprendemos la subida. La caravana es numerosa y cada uno de mis compañeros va armado según sus gustos y aficiones. Yo llevo mi red para cazar insectos, mis frascos con cianuro y buenos instrumentos para desenterrar plantas.

En todos los faldeos que forman la vertiente sur del Río Claro, no ofrecen para mí interés alguno ni la vegetación ni los insectos. Muchas veces los he observado en los alrededores de Santiago o en el valle de Marga Marga. Sin embargo, sobre las grandes flores

(*) Nota leída en sesión general del 29 de Junio de 1930 de la *Academia Chilena de Ciencias Naturales*.

de la *Mutisia latifolia* que es muy abundante en esta región y que semeja hermosos ramos rosados, veo volar la *Trichophtalma speciosa*. Este notable díptero me recuerda mis excursiones en la Cuesta de lo Prado donde lo observé en Diciembre sobre esta misma planta, y también pocos días antes en varias quebradas de la Cordillera de Pemehue (Prov. de Cautín) volando sobre varias especies de *Oxalis*.

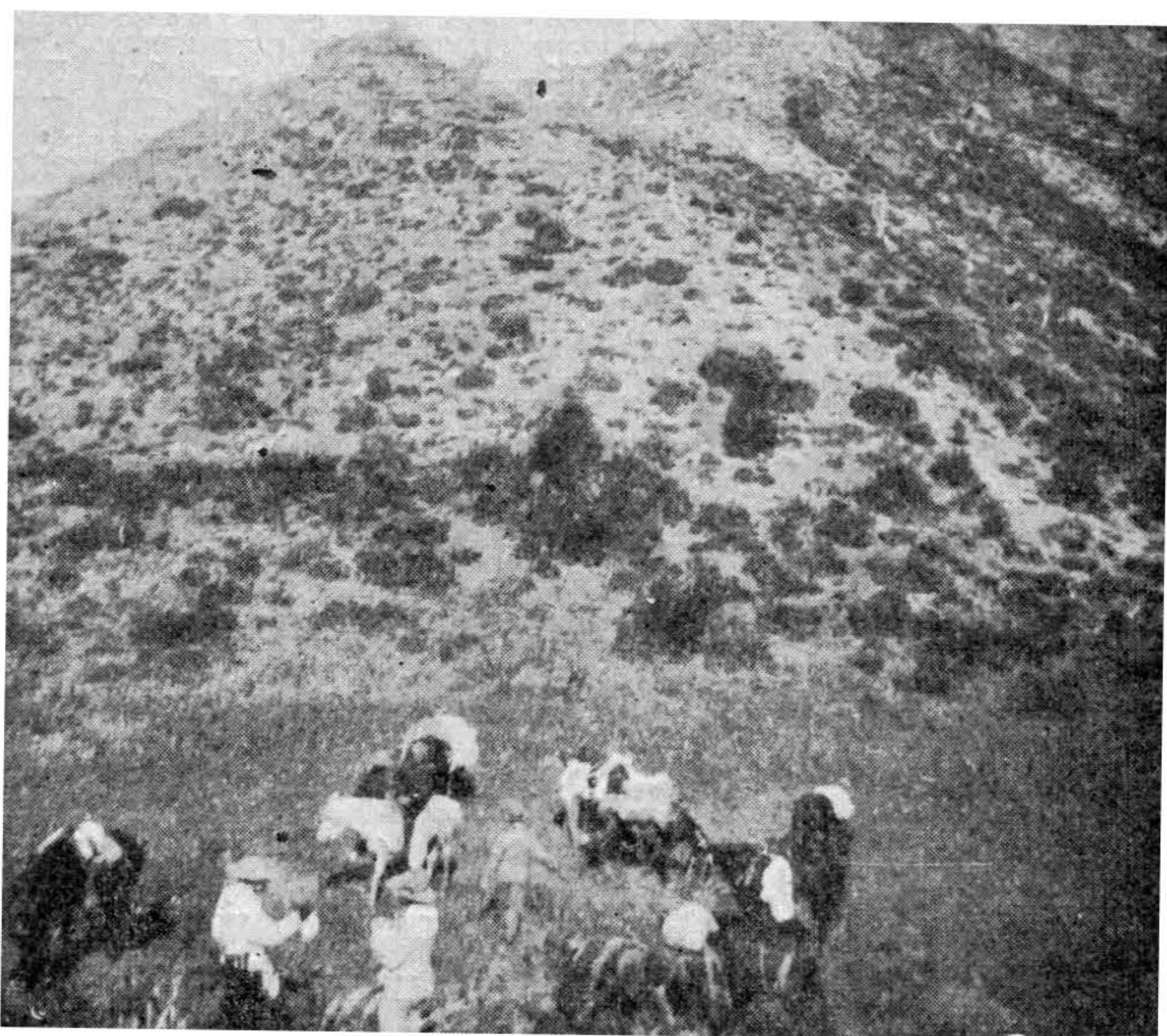


Fig. 30.--Paso de la Vizcacha (1,750 metros)

Después de andar dos horas en estos faldeos caldeados por un sol ardiente, llegamos al portezuelo de la Vizcacha, 1.750 m. Echamos una última mirada sobre el valle del Claro que dominamos en toda su extensión y en el fondo del cual corre el río a manera de larga y vistosa cinta plateada y nos internamos en las quebradas cuyas aguas pertenecen a la hoya del río Tinguiririca.

La vegetación ya no tiene casi nada de parecido con lo visto hasta ahora; se presenta más raleada y mo-

nótona a causa de la naturaleza feldespática del terreno y ofrece todas las características de la flora andina. El maqui (*Aristotelia maqui*), el peumo (*Cryptocaria peumus*), el quillay (*Quillaja saponaria*), el litre (*Lithraea cáustica*), han desaparecido casi totalmente y han sido reemplazados por el radial (*Lomatia obliqua*) la hierba santa (*Azorella spinosa*), el michay (*Berberis montana*), el dichillo *Mulinum spinosum* y *Chiquiraga oppositifolia*, y en partes más bajas, reconozco el crucero (*Colletia spinosa*) cubierto de flores blancas; pero los arbustos más comunes de estos faldeos y lomas suaves son la *Retamnia ephedra* y la *Lippia juncea* que fácilmente se confundiría con la precedente si no tuviera en la extremidad de sus tallos sus racimos de flores blancas. Estas flores me reservan una agradable sorpresa: sobre ellas vive el *Pithiscus Souverbii*, hermoso bupréstido cuyos reflejos metálicos brillan al sol; vuela pesadamente de flor en flor, y cuando voy a cogerlo, se deja caer al pie de los matorrales lo mismo que su congénere, el *Ectinogonia Buqueti*. También sobre este mismo arbusto vuela un Elatérico que parece muy escaso y que no recuerdo haber visto en ninguna colección.

Cuando el sendero atraviesa alguna depresión, aparecen algunas matas de *Triaca* (*Argylia huidobriana*) y *Valenzuela trinervis* que nos acompañan hasta las alturas del valle de Las Leñas; más allá desaparecen por completo.

Allá a lo lejos, en el cordón de altos cerros que dominan el valle Tinguiririca, divisamos un bosque de robles (*Nothophagus obliqua*) que, según nos cuentan los arrieros, sirve de refugio a los pumas de la región.

Al atravesar la quebrada del Corral de la Huacha, reconozco con verdadero placer la *Escallonia carmelita* y *Fuchsia macrostema* que son muy abundantes en el fondo de la quebrada y dan a este rincón verdoso un aspecto primaveral. En los terrenos pedregosos crecen la *Calandrinia sericea* que llega hasta 3.000 ms.; *Oxalis adenophylla*, y *Oxalis polyantha* que prefieren la sombra de las rocas y que juntos con la *Spheralcea chilensis*

y varias *Calceolarias* forman la vegetación herbácea de estas lomas.

Al atardecer, llegamos al valle de Las Leñas, llamado así a causa de las 2 especies de árboles que ahí se encuentran y que son los únicos que hemos observado desde el Paso de la Vizcacha: El Lún (*Escallonia revoluta*) que crece abundante a orillas del estero, y el Oivillo (*Kagenekia angustifolia*,) que se eleva en los faldeos, a veces en partes muy áridas y forma pequeños bosques. El valle, rodeado de altos cerros, está muy abrigado contra el viento cordillerano y ahí nos quedamos para pasar la noche.

Sin perder un minuto, me dedico a recorrer los alrededores de nuestro campamento provisional. Antes que todo, la *Viguiera revoluta* llama mi atención por sus hermosas flores amarillas que sirven de alojamiento a un coleóptero del género *Cratoscelis*. Las 2 especies de Geraniáceas: *Viviana rosea* y *V. elegans* forman cojines muy apretados; son conocidas con el nombre de Té de burro y muy estimadas por los arrieros que toman en infusión sus tallos leñosos y quebradizos por sus propiedades estomacales. Junto con ellas, pero en partes más sombreadas crece el elegante arbustito *Wendtia Reynoldsii*, y escasamente el *Anarthrophyllum juniperum* que en el valle de las Cuevas abarcará una gran extensión. La especie *Galium eriocarpum* que se asocia casi siempre con la especie vecina *G. trichocarpum* busca la protección de las rocas para alzar sus tallos muy frágiles. Cerca del agua o en partes húmedas encontré varias plantas más conocidas: *Sanícula graveolens*, *Collomia biflora*, *Abutilon ceratocarpum*, esta última muy común en los cerros de Tiltil, *Salpiglossis sinuata* y otras muchas mencionadas anteriormente.

En la noche, algunos *Protochauliodes cinerascens* y un crisópido son los únicos neurópteros que vienen a revolotear alrededor del fuego y aumentan mi colección.

Al día siguiente, antes de las 8, estamos listos para proseguir nuestro viaje; nos queda la parte del camino más difícil pero también la más interesante y donde la

naturaleza nos ofrecerá al mismo tiempo que sus grandiosos panoramas una flora que causará la admiración de todos mis compañeros. Un camino tropero nos lleva en poco tiempo al Paso de la Leñas desde donde bajamos por pendientes muy abruptas a la profunda quebrada de la Cebadilla. Es preciso no estar distraído para conservar el equilibrio y no rodar hasta el fondo del precipicio. Ese temor no me impide observar la graciosa *Schizanthus Hookeri*, cuyos pétalos finamente coloreados y con dibujos muy variados alegran la aridez del paisaje. A medida que vamos subiendo, la encontramos con más frecuencia y es todavía bastante común cerca de los 3.000 ms.



Fig. 31.--Paso Matalobos (2,800 metros).

A 2.200 ms. aparecen la *Alstræmeria spathulata* llamada en otras partes Clavelillo del campo. *Schizanthus Grahami* y *Tetraglochin strictum*. Mi atención está un momento distraída por el vuelo de un Tiuque cordillerano, uno de los pocos representantes de la avifauna de estas regiones.

Después de caminar más de 2 horas por los ca-

prichosos meandros del sendero, llegamos al Paso Mata-Lobos, 2.800 ms. En este punto, aparece a nuestra vista la gran cordillera andina con sus inmensos campos de nieve bañados de luz, y sus crestas eternamente blancas, destacándose en el primer plan las tres Yeguas. Nos quedamos verdaderamente sobrecogidos delante de este incomparable panorama, que hace acudir a mis labios las palabras del Psalmista: "Montes nevados, bendecid al Señor, creador de tantas maravillas".

Un cuarto de hora de descanso. Aprovecho para recoger *Tetraglochin strictum* ya divisado anteriormente; *Arjona russifolia*, *Perezia carthamoides*, *Nassauvia Lagascae*, *Oxalis adenophylla* y *Viola cotyledon* cuyas agrupaciones forman junto con varias clases de Azorella lo que se designa comunmente con el nombre de llaretas. Del medio de las abundantes matas del cepacaballo (*Acæna splendens*) se desprende un olor desagradable que me revela la presencia cercana del Tabolango, ortóptero de las alturas. En efecto, con levantar un poco los tallos rastreros del arbustito, aparecen numerosos ejemplares de este ortóptero en todos los fases de su desarrollo. Con la ayuda de mis colegas, P. P. Remigio Bros y Ambrosio Breuils, ahondamos más entre las raíces del mismo arbusto y grande fué nuestra sorpresa al desenterrar muchos ejemplares de los Coleópteros siguientes: *Cnemalobus Germaini*, *Heliophygus collaris* que ya poseía de los cerros de Aculeo, varios *Nycterinus*, *Praocis* y Curculiónidos. Entre las raíces de la *Viviana elegans* encontramos el *Cerostena subcostata* cuyas costumbres me recuerdan el *Psectracelis pilosus* que colecté en Coquimbo en Enero de 1925, entre las raíces de *Baccharis* sp. Mis frascos resultaron insuficientes para contener tan rica cosecha.

El tiempo corre y debemos llegar antes de la 1 al Paso San Francisco que divisamos entre el cordón de cerros que se levanta allá a nuestra derecha. El senderito, sembrado de lajas y bordado de enormes precipicios dificulta mucho la marcha. Nuestros caballos avanzan con suma precaución. En las rocas que domina el sendero por donde avanzamos, se extiende a manera de

guirnaldas de flores amarillas, la soberbia enredadera, Hierba de la sandía (*Tropaeolum sessilifolium*). Las 2 especies de *Schizanthus* ya mencionadas están diseminadas en todas las laderas y pendientes. El suelo está cubierto por la pequeña *Chætanthera euphrasioides*. La *Loasa pinnatifida* levanta sus largos tallos de entre los matorrales. En una hondanada diviso un maqui algo raquíptico cuya existencia en estas alturas se debe sólo a las aves.

A la una, estamos en el Paso San Francisco, 3.200 ms., punto más elevado de nuestro viaje. En todas las depresiones laterales queda una capa bastante espesa de nieve. Sopla constantemente el viento helado de las cumbres nevadas. Del lejano horizonte 2 cóndores se dirigen hacia nosotros y planean encima de nuestras cabezas; sus ojos escudriñadores parecen preguntarnos por qué hemos venido a turbar el silencio de sus soledades. Los cazadores se detienen y se aprestan. El P. Remigio ya acaricia la esperanza de embalsamarlo para el Museo; pero el soberbio rapaz presiente el peligro y remonta majestuosamente hacia mayores alturas.

Los contornos del paso semejan como una meseta irregular donde una flora rastrera, variada y de hermosos colores desafían las ráfagas del viento. Ahí colecté la *Calandrinia denticulata* cuyos pétalos varían desde el rosado hasta el morado; la *Cruckshanksia glacialis*, *Oxalis erythrorrhiza*, y una especie nueva *Calandrinia Pirioni*. En sitios más abrigados encuentro por primera vez la *Nassauvia Cumingü*, menos robusta que la *Nassauvia revoluta*, la cual prefiere mayores alturas.

Entre los insectos que viven en estas regiones, el más común es el *Epipedonota unicastata*, coleóptero que anda por el suelo en partes despejadas o entre las abundantes matitas de *Berberis montana*; con frecuencia lo veo acoplado. También vuelan sobre flores de *Calandrinia* y *Tropaeolum* los siguientes himenópteros: *Bombus Dahlboni*, *Sphex chilensis* y *Megachile Saulcyi*. No escasean los ortópteros saltadores, siendo el más común el *Podisma viridis*.

Para llegar al término de nuestra excursión, nos queda algo más de 2 horas de bajada, costeano un torrente que ruge en el fondo de un profundo cajón. A orillas de un riachuelo recojo el *Mimulus cupreus*, y *Stenandrium dulce*. Alrededor de nosotros revolotea el *Pangonia albitorax*, hermoso tábano con ojos de fuego; fácilmente logro cogerlo con la mano. En las laderas abruptas diviso varias plantas de mucho interés que tendré ocasión de observar más detenidamente en mis futuras excursiones.

A las 4, llegamos al valle de las Cuevas donde establecemos nuestro campamento y levantamos nuestras carpas al abrigo de unas inmensas rocas graníticas que se han desprendido de los cerros vecinos. Allí, en medio de esta imponente naturaleza pasaremos varios días que aprovecharé para recorrer el valle en todo sentido.

La altura del valle varía entre 1.800 m. y 2.200 m. En las partes más bajas existen grandes extensiones de *Anarthrophyllum juniperum* y *Fabiana imbricata* en cuyas flores busqué en vano el *Pithiscus Rousseli*. Entre las matas de varios arbustitos trepa la hermosísima enredadera *Mutisia decurrens* que se asocia a menudo con la *Mutisia linearifolia*. En lugares arenosos, la *Cassia Arnottiana* que no pasa de ser un arbustito, llama la atención por sus lindas flores amarillas. Junto con ellas crecen *Colomia biflora*, *Epilobium nivale*, las 3 especies de *Calandrinia affinis*, *C. Grandiflora* y *C. picta* y las 2 especies de *Oxalis adenophylla* y *O. lineata*. No vuelvo a mencionar varias plantas ya observadas en el valle de Las Leñas. La *Acæna argentea* es ciertamente la más abundante de las que crecen alrededor de nuestro campamento y constituye una maleza sumamente molesta a causa de sus frutos adhesivos; los arrieros la llaman Clonqui, aunque es más conocida con el nombre de Cepacaballo. Colecté también: *Plantago grandiflora*, *Chenopodium chilense*, el Codocoypo (*Myoschilos oblongum*), *Statice andinum*, *Sisyrinchium graminifolium*, *Polygala Salasiana*, *Cerastium arvense*, var. *montanum*, *Astragalus canescens*, *Phacelia circinnata*, *Cynoglossum creticum* que observé pocos días

antes desde la Provincia de Aconcagua hasta la de Cautín; *Stachys albicaulis* y varias clases de gramíneas, siendo las más comunes, el coirón *Andropogon argenteus* y *Calamagrostis* sp. Las partes más húmedas están invadidas por la *Galega officinalis* y *Verbena littoralis*. La parrilla (*Ribes cucullatum*) es más escasa y prefiere lugares más protegidos. Los arrieros la toman en infusión junto con el Quinchamáli (*Quinchamalium majus*) y el Matico (*Buddleia globosa*) con el fin, según dicen ellos, de "componer el cuerpo".

En las laderas abruptas, florecen el Chagual (*Puya chilensis*), el *Cereus quisco* y el *Echinocactus* sp. Con frecuencia subo hasta las rocas que dominan el valle y donde la vegetación está representada por las 2 especies de *Haplopappus macrocephalus* y *H. dilopappus*. *Caltha andícola*, *Abutilón ceratocarpum*, *Chaetanthera serrata*. *Pozoa coriacea*, *Gnaphalium berteroaenum*, *Solanum gayanum*, *Nastanthus bellidifolius* y las 3 especies de *Calceolaria arachnoidea*, *C. hipericina* y *C. cana*.

Los árboles escasean. El Lún (*Escallonia revoluta*) es abundante a orillas de los ríos. En los faldeos se ven algunos ejemplares de Maitén (*Maitenus boaria*) muy viejos y que tienden a desaparecer porque los animales no permiten el desarrollo de los brotes nuevos. El Olivillo alcanza en ciertas partes las proporciones de un frondoso árbol. El litre y el maqui no pasan de ser arbustos raquíticos.

En la parte alta del valle, 2.200 m. está la quebrada del Maqui, muy encajonada y rodeada de altos cerros de donde bajan numerosas caídas de agua. La humedad que impregna este rincón es causa del desarrollo de una vegetación distinta, abundante y de colores más vistosos. Mi colega, el Padre Cipriano Deltor se deja seducir por la hermosura de estas flores y abandona momentáneamente sus estudios de geología y mineralogía para prestarme su ayuda. Al lado del agua recogemos un solo pie de *Azara alpina* cuyas raíces se incrustan en las rocas; la *hexaptera cicatricosa*; la *Adesmia postrata* que junto con la *Adesmia longipes* cubren el suelo en algunas partes; *Pozoa hidrocotylifolia*

y varias Calandrinias. En las vegas florecen *Ramunculus peduncularis*, *Baccharis sagitalis* y la *Ourisia Pæppigü*; esta última me recuerda su pariente, la elegante *Ourisia coccínea*, recogida días antes a orillas del Traiguén.

Un helecho que me llama la atención y que es probablemente el *Cryptogramma crispa* crece abundante cerca del agua.



Fig. 32.—*Las Tres Yeguas* (4,000 metros)

En una excursión realizada por mis compañeros a 3.800 m. y a la cual no pude participar, ellos me trajeron numerosos ejemplares de *Nastanthus bellidifolius* y *Nassauvia revoluta* que forman los últimos límites de la vegetación.

Si la flora es abundante en este valle de las Cuevas, los insectos son escasos. Los Coleópteros son representados por *Epipedonota unicastata*; *Pithiscus Souverbii*; *Dactylozodes vittatus*; algunas especies de *Listróderes* que viven debajo de las llaretas y una especie de *Pseudomeloe* encontrada por el P. Remigio Bros a 3.800 m.

Entre los dípteros que vuelan sobre distintas flores, reconozco el *Triplasius heteróneurus*, *Anthrax calogastrea*, *Anthrax lemnicastra*, *Lygira lugubris*, *Spogostylum mystaceum*, 2 especies de *Hirmoneura*, etc.

Sobre flores de la *Verbena hispida* he colectado el *Anthidium* sp. y *Megachile pollinosa*. En la arena he observado nidos de *Monedula chilensis*. Existen también representantes de los géneros *Halictus*, *Crabro*, *Sphex*, *Pison*, etc.

Los Odonatos faltan totalmente; no pude encontrar uno solo aunque las condiciones atmosféricas y la topografía del valle me daban la esperanza de encontrar la magnífica *Hypopetalia pestilens*, habitante de las quebradas andinas.

Antes de terminar esta relación, debo decir que la mayoría de las plantas aquí mencionadas han sido amablemente determinadas por el Sr. Iván M. Johnston, reputado botánico del Gray Herbarium, que ha recorrido nuestras cordilleras y para quien la flora andina no tiene secretos. Me es muy grato agradecerle por su valiosa cooperación.

Agradezco igualmente a mi buen amigo, Dr. Carlos E. Porter la amable hospitalidad de su muy estimada "Revista" para la publicación de estos apuntes; y a D. Santiago Pérez Peña y a sus hermanos por todas sus atenciones durante esas inolvidables excursiones.

